355
10985
355

TRES PARA TRES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

LETRA Y MÚSICA

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO BRÚ

ARCHIVO NACIONAL
MILLA
S. Pablo, 21-B. BARCELONA

1892
BARCELONA
SASTRERÍA, ARCHIVO Y COPISTERÍA
Conde del Asalto, 40, 2.°

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

TRES PARA TRES

TRES PARA TRES

JUGUETE

CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA Y MÚSICA

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO BRÚ

BARCELONA

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE RAMÓN RIERA

Calle de Bilbao, 207 y Ancha, 15

1892

TRES PARA TRES

A mi querido hijo Paquito

En prueba de profundo y eterno cariño su papá

F. B.

257662

PERSONAJES	ACTORES
PAQUITA.	*Srta. Isabel Brú.*
LOLA.	» *Pepita Llorens.*
FAUSTINO.	*Sr. D. Santiago Oliveres.*
MANOLO.	» *Rafael Blasco.*

Epoca actual

Esta obra es propiedad de D. Manuel Belmaña, y nadie sin su permiso podrá representarla.

NOTA.—Si la primera tiple de la compañia, por no tener figura apropósito para vestir de hombre tuviese que encargarse del papel de Lola, puede suprimir el n.º 2 y en su lugar cantar el n.º 4 en cuyo caso se suprimirán los versos de la escena XV que dicen:

FAUSTINO. Y usted debe tener voz y buen estilo de canto:
PAQUITA. ¿Quiere usted oirme?
FAUSTINO. Con mucho gusto:
PAQUITA. Va usté á juzgar:

OTRA.—Como queda dicho la Paquita viste en su primera salida de chulo, en la segunda de pollo elegante, y si cantase el n.º 4, en vez de salir vestida de chula, vestirá de señorita elegante.

ACTO ÚNICO

Sala pobremente amueblada A la derecha en primer término un balcón En segundo la habitación de Manolo. A la izquierda habitaciones de Faustino y Lola. Puerta al foro. Al lado izquierdo un espejo y una mesa

ESCENA I

LOLA leyendo una carta

LOLA. «Señorita; ocho días hace que tuve la dicha de »conocer á usted, y desde aquel momento perdí »la calma y las ganas de comer: hace ocho días »que manifesté á usted mi ardiente pasión y mi »deseo de hablar con su papá de usted para pe»dirle su mano; usted se opone por temor á que »su señor padre le rompa de un palo dos costi»llas. Como que no quiere que me case por su manía de hacerme tiple de zarzuela y gane yo para mantener la casa; sí, ya está fresco. «Hoy »vengo resuelto á penetrar en su morada quiera »usted ó no quiera; yo necesito entrar en su casa »á toda costa, y puesto que usted me ama, no va»cilo; espero pues me haga seña desde el balcón »para que suba: diez minutos aguardo: pasados

»los cuales si usted no me otorga su venia, lleva-»ré á cabo mi resolución. Su enamorado. P.» ¡Hay Dios mío! Yo no quisiera que fuera tan vehemente, tan arrebatado. ... *(Asomándose al balcón).* Calma, no hagas semejante locura: no me entiende. Que no subas por Dios: dice que quiere subir á todo trance. ¡Cuánto me adorá el pobrecillo! y solo hace ocho días que nos conocemos, ¡Jesús, que amor tan furibundo! Es claro; al ver esta cara quien no se rinde á mis piés *(Mirándose al espejo).* No hay ojos como los míos, tan seductores, tan llenos de expresión..... Este peinado no me favorece, y este traje..... ¡Jesús! ¿pero y este pié? ¡Oh! este pié cautiva los corazones. (*Al público*). Digan ustedes señores si hay en el mundo otro pié tan bonito como éste, ni tan chiquitito, ni tan.....

ESCENA II

FAUSTINO saliendo por la primera izquierda

FAUSTINO. ¿Estás haciendo batimanes ó matando la araña? No quiero que seas bailarina; quiero que seas tiple.

LOLA. (Y sigue con su manía). No, papá; yo no quiero ser bailarina ni tiple tampoco; quiero casarme.

FAUSTINO. ¡Qué barbaridad!

LOLA. Ya te he dicho que tu empeño será inútil.

FAUSTINO. ¿Inútil? Pues por eso quiero que seas tiple, porque estoy empeñado; y si no haces caso de mi empeño, voy á empeñarte á tí para desempeñar-

RBC
NcU

me yo. Pues no faltaba otra cosa; yo estoy viejo; es decir, viejo no; poseo todavía la voz que cuando tenía veinticinco años; canto con la misma ternura y sentimiento que cuando empezaba mi espinosa carrera; y sin embargo, la malicia de esos cómicos incipientes y la credulidad de esos públicos ignorantes, me tienen sumergido en el lodo y reñido con don dinero; y esto es lo peor; se van agotando ya mis ahorros y antes que de fin la última peseta, necesito que seas tiple; hoy puede serlo cualquiera no te opongas á mis deseos, si no quieres que te rompa dos costillas.

LOLA ¡Pero papá.....!

FAUSTINO. No hay papá ni mamá ni tío pásame el río; ¡dos costillas! lo dicho; tu hermano y yo no tenemos otro sostén que el tuyo, y si no ganas dinero cantando en el teatro nos moriremos de hambre.

LOLA. ¿Pero es preciso que sea tiple para poder comer? ¿No puedo casarme con un joven rico?

FAUSTINO. ¿Y dónde está ese señor?

LOLA. Pues... precisamente hoy ha de venir uno á pedirte mi mano.

FAUSTINO. ¿Pero tú estás segura de que tiene dinero?

LOLA. Yo creo que sí; porque cada vez que me manda una carta, le da cinco céntimos á la portera para que me la entregue.

FAUSTINO. ¿Cinco céntimos? Debe ser un banquero.

LOLA. ¡Y es tan guapo....!

FAUSTINO. Con la hermosura no se come; me importará poco que sea feo con tal que tenga dinero. Tu madre se casó con un artista, conmigo; y lo pasó muy bien; y si hubiera accedido á mis deseos estaríamos hoy nadando en la opulencia, pero fué

tan terca como tú, nunca quiso ser tiple, y ahora sufrimos las consecuencias.

LOLA. Hizo muy bien.

FAUSTINO. ¿Y por qué hizo bien?

LOLA. Porque en el Teatro no todo son glorias y alegrías hay también muchos pesares.

FAUSTINO. ¿Y quién no tiene pesares en este mundo?

LOLA. Sí; pero los del teatro afectan mucho más; si no, dígalo el tenor que debutó anoche en Jovellanos: ¡pobre hombre! le silvaron de una manera tan feroz que daba ganas de llorar.

FAUSTINO. ¿Y quién hace caso de una silva más ó menos, y cuando el público muchas veces no sabe lo que silva ni lo que aplaude? Además; ¿no silvan á los ministros? silvan hasta al mismo rey, que nos silven á nosotros.....

LOLA. Que no me conformo; pienso como mi madre.

FAUSTINO. Pues te espera la misma suerte; te romperé dos costillas (*tentándole la espalda*) dos costillitas..... ¿Y tu hermano dónde está?

LOLA. No ha salido aún de su cuarto.

FAUSTINO. ¿Pero qué tiene ese muchacho que no sale nunca de casa? y luego..... le veo tan triste.....

LOLA. Yo creo que está enfermo.

FAUSTINO. ¡Cómo enfermo! ¿Vamos á gastar en recetas el dinero que nos queda? Como se ponga enfermo le rompo dos costillas de un puñetazo. En esta casa la salud es el único patrimonio que tenemos para vivir.

LOLA. Yo no sé... pero si no está enfermo, algo grave le pasa.

FAUSTINO. ¿Y qué le ha de pasar á un muchacho de su edad? Que no tendrá dinero para irse con los amigos y.....

LOLA. No, no debe ser eso; porque á él dinero nunca le falta.

FAUSTINO. ¡Nunca! ¿Pues de dónde lo saca? porque yo no le doy un cuarto.

LOLA. No sé; pero siempre lleva repletos los bolsillos de.....

FAUSTINO. (¿Será jugador? Si tal supiera.....) dile, dile que salga.

LOLA. ¡Déjalo!

ESCENA III

DICHOS y PAQUITA por el foro, en traje de chulo

PAQUITA. Con permiso.

FAUSTINO. ¿Quién es usted?

MÚSICA

PAQUITA.
Soy el niño bonito
éste es mi apodo
y en Madrid los valientes
me temen todos:
Y donde hay gresca
éste chulo señores
allí se encuentra.

F.º Y LOLA.
Es el niño bonito
ese es su apodo
y en Madrid los valientes
le temen todos.

Y donde hay gresca,
no le busquen que nunca
allí se encuentra.

PAQUITA. Lo que á mí se me antoja
no hay quien me niegue;
porque todos los guapos
tiemblan al verme.
Pues está claro;
porque de todos ellos
soy el más guapo.

LOLA Y F.º Pues está claro;
porque de todos ellos
es el más guapo.

PAQUITA. Pues, ya ve usted que soy terne
y nada me asusta á mí:

FAUSTINO. Sí, señor; pero yo ignoro
á que viene usted aquí.

PAQUITA. ¿No lo sabe? Tiene gracia;
Se lo voy á uste á decir.
Es su casa matadero
y guarida de ladrones,
donde matan esperanzas
y se roban corazones.
Una herida que me mata
tengo yo en el corazón,
y solo puede curarla
del cura la bendición.

HABLADO

PAQUITA. ¿Lo ha entendido usted?

FAUSTINO. Perfectamente.

PAQUITA. Pues..... usted dirá.

FAUSTINO. Pues..... digo que no puede ser. (*Remedando á Paquita*).

PAQUITA. ¡Eh! ¿Qué ha dicho usted? (*Con enfado*).

FAUSTINO. Que no puede ser, clarito.

PAQUITA. Me alegro; ¿y por qué no?

FAUSTINO. Porque usted tiene trazas de no tener un cuarto.

PAQUITA. (¡Ah! Juzga por el traje). Es verdad, lo confieso; ¿y eso qué?

FAUSTINO. ¿Eso? eso.

PAQUITA. Es que yo sé trabajar..... aunque no he trabajado nunca.

FAUSTINO. ¿Y es usted pobre?

PAQUITA. Sí, señor; á mucha honra.

FAUSTINO. Pues..... es usted una buena proporción para una mujer.

PAQUITA. ¡Oiga usted! (*Poniéndose la mano en la cara*). ¿qué esto no vale ná?

FAUSTINO. Eso..... si fuera usted hembra, pudiera servirle de algo.

PAQUITA. Pues eso es.

FAUSTINO. Pues eso es....!

PAQUITA. ¿Y usted qué dice Lolita?

LOLA. Yo.....

PAQUITA. ¡Eh!.... (*Movimiento de cabeza*). ¿Ha entendido usted la cosa?

FAUSTINO, Yo, no.

PAQUITA. Pues eso quiere decir que me quiere. (No veo á Manolo).

FAUSTINO. Eso no quiere decir nada.

PAQUITA. ¿Usted qué sabe? (*Con desdén*).

FAUSTINO. Usted es quien no sabe nada.

PAQUITA. Yo sé más que usted.

FAUSTINO. ¿Usted qué ha de saber?

PAQUITA. ¡Que diga Lola si yo sé lo que usted no sabe!

FAUSTINO. El que no sabe, no sabe por no saber que no sabe, que sin saber no se sabe quien sabe ni quién no sabe; y el que sabe que no sabe, sabe lo que usted no sabe; por eso sabe que sabe; porque sabe que no sabe.

PAQUITA. (¡Uf qué algarabía!) Aguarde, aguarde usted. (*Con enfasis*). ¡Ejem! Si el que... pensando que piensa pensara como yo pienso, pensaría que..... por burro le debieran dar un... (*Acción de comer*).

FAUSTINO. (*Irritado*). Usted es un pamplina y ahora mismo se marcha usted de mi casa si no quiere salir por el balcón.

PAQUITA. ¡Eh....! poco á poco; yo puedo mantener á su hija trabajando: además; ella tiene buena voz y puede cantar de tiple en un teatro y entre los dos.....

FAUSTINO. Ya pareció el peine.

LOLA. (Justo; lo que yo no quiero).

FAUSTINO. Usted lo que quiere es explotar á mi hija y vivir sin trabajar.

PAQUITA. ¡Oiga usted! ¿No tengo vergüenza en esta cara?

FAUSTINO. (*Cómicamente*). Eso es lo que pretendes. Ya veo que entiendes la aguja de marear; pero es en balde chiquillo; renuncia á ilusión tan bella; es poco para ella; véte, véte mendiguillo! (*Muy ridiculamente y váse por la izquierda*).

ESCENA IV

LOLA y PAQUITA

LOLA. Sus reyertas siempre acaban hablando en zarzuela; como es barítono y tiene tanto repertorio...

PAQUITA. ¡Que tío!

LOLA. No haga usted caso.

PAQUITA. Vaya si hago caso; ¡despreciarme porque soy pobre.....!

LOLA. ¿Usted se ha de casar con él?

PAQUITA. ¿Quién sabe? Hombre es él y yo mujer.....

LOLA. ¿Cómo?

PAQUITA. Digo, que yo soy hombre y él es mujer y... tampoco; estoy tan aturdido que no sé lo que me digo.

LOLA. ¡Jesús! Eso no vale la pena; á mí no me importa que sea usted pobre; me basta su cariño para ser dichosa.

PAQUITA. Gracias, Lolita.

LOLA. Pero no debía usted haber confesado su pobreza.

PAQUITA. A mí no me gusta engañar á nadie.

LOLA. Pero si eso no es engaño; tratándose de boda todos manifiestan algo aunque sea supuesto; y si tienen uno dicen que tienen tres para asegurar la presa.

PAQUITA. Tiene usted razón. (*Marchándose*).

LOLA. ¿Qué va usted á hacer?

PAQUITA. Espere usted; vuelvo al instante. (*Examinando las puertas de la izquierda*). ¿Tiene muchas habitaciones esta casa? ¿Quién duerme en este cuarto? (*Segunda izquierda*).

LOLA. Ahí duermo yo.

PAQUITA. (¿Habrá salido? ¡Hay Manolito! Como te coja te divido). (*Dirigiéndose á la derecha*).

LOLA. En ese duerme mi hermano.

PAQUITA. ¡Ah! ¿Tiene usted un hermano y está aquí? (*Va á entrar en el cuarto*).

LOLA. No entre usted, por Dios; que se va á incomodar.

PAQUITA. ¿Cómo, su hermano también se incomoda?

LOLA. Y se pone hecho una furia.

PAQUITA. Tiene mal genio, mejor. Volveré, adiós, Lolita. Diga usted á su hermano que tengo muchas ganas de verle..... de conocerle, pues al fin es mi futuro..... cuñado; que no salga de casa, que me espere, que yo no tardaré. Adiós. (*Vase por el foro*).

LOLA. Hasta luego, querido Paquito, que no tardes. ¡Qué hermoso es!

———

ESCENA V

LOLA y MANOLO saliendo por la derecha muy azorado. Se dirige al foro: baja rápidamente y se sienta en una silla.

MANOLO. ¡Se ha marchado!

LOLA. ¿Qué te pasa?

MANOLO. A mí nada. (*De mal talante*).

LOLA. ¿Estás enfermo?

MANOLO. (*Secamente*). No. (Esa mujer me va á perder).

LOLA. ¿Pero qué tienes? Estás triste.

MANOLO. (*Muy turbado*). Mira; si vuelve esa mujer, digo; ese joven, no le recibas.

LOLA. ¿Por qué?

MANOLO. Porque..... ese novio no te conviene.

LOLA. ¿Porque es pobre quizás?

MANOLO. ¡Y tan pobre!

LOLA. ¿Y eso qué importa? Yo le amo.....

MANOLO. Y yo también, pero..... digo no; es que yo no quiero que te cases con él.

LOLA. Pues me casaré.

MANOLO. Con él, tú no te casarás.

LOLA. ¿No? ¿Y quién lo va á impedir?

MANOLO. Ella misma.

LOLA. ¿Y quién es ella?

MANOLO. ¿Quién ha de ser? Ella.

LOLA. Esto se ha vuelto una torre de Babel.

MANOLO. (No he visto una mujer más atrevida; y cumplirá su amenaza de matarme si no me caso con ella. ¿Y cómo le digo á mi padre....? ¡Ca! Imposible).

LOLA. ¿Qué estás meditando?

MANOLO. Nada; déjame. (*Retirándose á su cuarto*).

ESCENA VI

LOLA, sola

LOLA. Parece que están de acuerdo mi padre y mi hermano..... pero no lograrán hacerme desistir de mi propósito. No faltaba más; un chico tan guapo, tan guapísimo, y tan gracioso. ¡Ay, si yo estoy loca de amor! Solo por él seré tiple de zarzuela, trabajaré para darle de comer; desde este momento no ceso de estudiar. Sí; quiero ser tiple: dedicaré todo lo que cante al ideal de mis amores. Todo para él; todo para él. Le entregaré mi alma y mi vida entera.

ESCENA VII

LOLA y FAUSTINO saliendo por la primera izquierda

FAUSTINO. Pero el dinero que ganes me lo entregarás á mí.

LOLA. ¡Ay!

FAUSTINO. Todo lo he escuchado, y consiento en que te cases si me prometes estudiar mucho. (Logre yo hacerte tiple y después ya le daré pasaporte á ese chisgarabis).

LOLA. ¿De veras, papá?

FAUSTINO. De veras.

LOLA. ¡Ay, qué alegría!

FAUSTINO. Lo dicho. Ahora voy á comprar unas cuantas frioleras; en el entretanto, estudia bien ese *couplé vals;* cuida de hacer las escalas ascendentes rápidas y limpias, como gotas de agua ó como cuentas de rosario. Hasta luego: ¡Ah! Que no entre nadie en mi casa durante mi ausencia.

LOLA. Está bien, papá.

ESCENA VIII

LOLA

LOLA. Ya tengo novio, es decir, ya estoy próxima á tener marido. ¡Oh, cuán agradable es esta palabra de....! marido; ¡mi marido! es tan dulce y tan mimosa..... como que tiene dos emes y al pronunciarla resulta tan melosa, que se pega á los labios. Mi marido. ¡Ay! la emoción me tiene fuera de mí. Este es el momento más oportuno de cantar el *couplé* á la perfección: estoy inspirada.

MÚSICA

LOLA. Somos caprichosas
todas las mujeres
y locas de atar;

por saber de cierto
que hay en el consorcio
de particular.
  Cosa agradable
debe ser;
cosa muy buena
á no dudar.
  Cuando enviudan y todas
con vivos deseos
ansiosas pretenden
volverse á casar.
¡Es singular! ¡Es singular!
Para las solteras
esto es un enigma;
pues nunca nos dicen
lo que hay de verdad;
solo con palabras
y señas ambigüas,
nos pintan la cosa
por suerte fatal.....!
A veces bien
y á veces mal.
  ¡Vaya usté á saber!
  Vaya usté á pensar.
  Aunque yo soy muy lista,
la verdad de la cosa
no puedo adivinar!
  ¡Es singular! ¡Es singular!
  Cosa agradable
debe ser;
cosa muy buena
á no dudar.
  Como yo soy curiosa
y la duda me acosa.....
me quiero casar.

Dicen las casadas
que es el matrimonio
un yugo cruel!
y que son ingratos
todos los maridos
y no hay uno fiel.
Cosa agradable debe ser, etc.

ESCENA IX

LOLA y MANOLO saliendo por la derecha

MANOLO. ¡Bravo! Ni la Nevada, no cabe más.

LOLA. ¿Te parece bien?

MANOLO. Sorprendente, admirable, pero muy mal.

LOLA. ¿En qué quedamos?

MANOLO. Quedamos, en que cantas muy bien; pero te portas muy mal con tu padre y hermano.

LOLA. ¡Ya! ¿Porque quiero casarme....?

MANOLO. Justo; porque quieres casarte con ese trapisondista, con esa mujer que te engaña.

LOLA. ¿Pero qué mujer es esa? ¿Has perdido el juicio?

MANOLO. Es..... que me he equivocado. (¡Cómo le digo!) si no sé dónde tengo la cabeza. (Cuando sepa que su novio es una mujer su desencanto va á ser cruel!)

LOLA. Mira, Manolo; yo tengo ya edad para casarme, y además no pienso quedarme soltera; y la mujer no es como el hombre que encuentra esposa todos los días. La mujer debe aprovechar la primera ocasión por si no se le presenta otra; y siendo ésta la primera.....

MANOLO. Sí, valiente ocasión: pero si esa mujer..... digo ese joven, no puede casarse contigo.

LOLA. ¿Y por qué razón?

MANOLO. Porque..... porque carece de cualidades para ser casado y..... porque sus padres no lo consentirán.

LOLA. Bueno, bueno: él me quiere, yo le quiero, y queriéndonos los dos.....

MANOLO. Corriente; no faltará quien impida ese casamiento.

LOLA. ¿Y quién lo ha de impedir?

MANOLO. El mismo cura que os ha de casar.

LOLA. ¿El cura? No desean otra cosa: vaya, vaya, déjate de simplezas; nos casaremos y tres más: mira; me ha dicho que le esperes, que desea conocerte, volverá dentro de poco.

MANOLO. (*Muy alterado*). ¿Quiere conocerme y va á venir? Vuelvo. (*Dirigiéndose al foro rápidamente*).

LOLA. ¿Pero dónde vás?

MANOLO. Dile que me he suicidado, que no existo. (Le temo más que al cólera morbo).

LOLA. ¡Espera!

MANOLO. ¡No me detengas, por Dios!

LOLA. Es una grosería esquivar la amistad de un joven que desea conocerte.

MANOLO. Ya me conoce bastante.

LOLA. ¿Te conoce? (Aquí hay gato encerrado).

MANOLO. Sí, demasiado. (Esa mujer me va á comprometer). ¡Adios! (*Dirigiéndose al foro*).

ESCENA X

DICHOS y PAQUITA vestida de pollo elegante

PAQUITA. (*Saliendo por el foro*). ¡Alto! señor cuñado.

MANOLO. (*Retrocediendo*). (¡Misericordia!)

PAQUITA. ¿Este es su hermano de usted?

LOLA. Sí, mi hermano Manuel.

PAQUITA. ¡Ah! ¿No se llama Manolo?

LOLA. También, es lo mismo.

MANOLO. Sí; me llamo Manuel para servir á usted (márchate por Dios; desgraciada, qué has hecho?)

PAQUITA. (*Sacando del bolsillo un revolver pequeño*). (¿Marcharme sin pegarte un tiro?)

MANOLO. (¡Aprieta!)

LOLA. ¿Le conocía usted?

PAQUITA. Vaya, pues si somos tan amigos.....

LOLA. ¿De veras?

PAQUITA. Si es visita de mi casa.

LOLA. ¿Es posible?

PAQUITA. Como usted lo oye; y tiene palabra dada de casarse con una hermana mía.

MANOLO. (¡Aquí fué Troya!)

LOLA. ¿Te vás á casar también? (*A Manolo*).

PAQUITA. (*Aparte á Manolo*). (Di que te casas ó te pego un tiro). (*Enseñándole el revolver*).

MANOLO. (¡Pero mujer!)

PAQUITA. (*Poniéndole el revolver en el pecho*). (Elije: entierro ó boda).

MANOLO. (Pues no es dudosa la elección).

LOLA. (*A Manolo*). Te has puesto pálido.

PAQUITA. Yo no. (*Ocultando el revolver*).

LOLA. Le digo á mi hermano.

MANOLO. Yo tampoco; ¡si estoy más colorado que un pimiento!

LOLA. Noto cierto misterio entre los dos.....

PAQUITA. ¿Misterios entre nosotros? ¡Cá! nada de eso; ¡si nos queremos tanto....! ¿Verdad, Manolito? ¿Verdad que tú me quieres mucho? Ingrato, pero yo te quiero mucho más, y prueba de ello que vengo á buscarte.

LOLA. ¿Luego no viene usted por mí....?

PAQUITA. ¡Cómo! ¿He dicho que vengo por él? ¡Qué desatino! Vengo por usted, querida Lolita; pero al encontrarme aquí con este perillán, no he podido disimular mi emoción y ahora más que nunca deseo emparentar con él.

MANOLO. (¡Ya lo creo!)

LOLA. ¿Pero casándose usted conmigo?

PAQUITA. O con él, lo mismo da.

LOLA. ¿Cómo con él?

PAQUITA. Eso es; con usted.

MANOLO. (¡Aquí va á haber un cataclismo!)

PAQUITA. El se casa conmigo..... digo, con..... con mi hermana; y usted se casa con mi hermano.

LOLA. ¡Con su hermano! ¡Qué lío es este!

PAQUITA. Justo; con mi hermano. ¡Si la quiere tanto! (y no miento).

LOLA. ¿Pero, qué desatinos está usted hablando?

MANOLO. Ha querido decir, que tú te casas con él, y él se casa conmigo.

LOLA. Ahora lo entiendo menos.

PAQUITA. (*Aparte á Manolo*). (Estás muy torpe, chico).

LOLA. Me van á volver loca.

PAQUITA. Quien está loca de amor por él soy yo; es decir, loco, loca, loco, loca por..... usted. (*Cogiéndole la mano á Lola*).

LOLA. Mi casa se ha vuelto un Manicomio.

MANOLO. (¡La que se va á armar si llega mi padre!)

ESCENA XI

DICHOS y FAUSTINO por el foro

FAUSTINO. Ya estoy de vuelta.

LOLA Y M.° (¡Mi padre!)

PAQUITA. (¡El viejo!)

FAUSTINO. ¡Eh! ¿Otro sietemesino?

PAQUITA. ¡¡Mucho ojo con insultarme!! (*En son de amenaza*).

FAUSTINO. ¡Ola! ¿Me amenazas?

PAQUITA. Sí, señor; yo no tolero insultos de nadie.

FAUSTINO. (*En tono zumbón*) ¡Ola! ola, ola, ola!

PAQUITA. (*Remedando á Faustino*) ¡Ole, ole, ole, ole! Yo vengo aquí á cobrar una deuda.

FAUSTINO. ¡Cómo deuda! ¿Tú debes algo? (*A Lola*).

LOLA. ¡No!

FAUSTINO. ¿Y tú? (*A Manolo*).

MANOLO. Yo, no.

FAUSTINO. Yo tampoco: ya lo oye usted; aquí no debemos nada; usted se ha equivocado de casa; con que largo de aquí.

PAQUITA. Pues no me marcho: y si ha pensado intimidarme, sepa usted que á mí no me asusta nada.

FAUSTINO. (¡Es valiente!)

LOLA. (Ay, Dios mío! ¿qué va á pasar?)

PAQUITA. Aquí se me debe una palabra empeñada.

FAUSTINO. Aquí no empeñamos más que la ropa. ¿Diga usted, se empeñan también las palabras?

PAQUITA. Mucho que sí.

FAUSTINO. (¡Me he salvado! Empeñaré todas las que pueda pronunciar en lo que me resta de vida y reuno un capital).

PAQUITA. (*Poniéndole la mano en el hombro á Manolo*). Este gachó es el que las empeña.

FAUSTINO. ¡Ah!... Ya sabemos de donde saca el dinero que tú le has visto en el bolsillo.

MANOLO. (¡Se hundió el firmamento! ¡Todo se va á descubrir!)

PAQUITA. Con que..... arreglar pronto la cosa ó hay aquí una desgracia.

FAUSTINO. ¡Calle! Y es el mismo de antes; y viene más pendenciero y reñidor.

PAQUITA. ¡Cabal! Dispuesto á empezar á tiros con todos ustedes.

LOLA. (¡Jesús!)

MANOLO. (¡Se armó la gorda!)

FAUSTINO. (¡Dios me tenga de su mano! ¡Infeliz! ¡Disgraciato! (*breve pausa*). ¿Qué es un señorito tan compuestito, tan finito y con ese sombrerito tan..... «gusano que de seda se vistió; levanta un hombre la mano; lo desuda, y se acabó!»

PAQUITA. (*A Manolo*). (Si no cumples tu palabra ya sabes lo que te espera).

MANOLO. (¡Calla, por Dios!)

PAQUITA. De aquí no salgo yo sin casarme.

LOLA. Pues es claro; dice muy bien.

FAUSTINO. Pues saldrá usted tan soltero como ha entrado.

LOLA. ¡Papá, por Dios!

FAUSTINO. ¡Silencio...! Te hubieras casado con este quidam.

PAQUITA. ¡Eh! (*Con imperio*).

FAUSTINO. Con este quidam, sí, señor; pero al ver su actitud irrespetuosa y cínica, tú no te casas con él.

LOLA. Pues no seré tiple.

FAUSTINO. ¡Lolita...!

LOLA. Nada, nada; ese sacrificio lo haría yo solo por mi marido.

FAUSTINO. Bueno; allá lo veremos: usted no se casa con mi hija. (*A Paquita*).

PAQUITA. Me alegro.

FAUSTINO. ¡Se alegra! Eso es decir que no se casa contigo.

LOLA. Pues si no se casa conmigo no seré tiple.

FAUSTINO. Tú harás lo que yo te mande.

LOLA. Todo lo que quieras, pero casándome.

FAUSTINO. Con éste no. (*Señalando á Paquita*).

LOLA. O con otro que se le parezca.

PAQUITA. Todo puede arreglarse.

FAUSTINO. ¿De qué manera?

PAQUITA. Lo va usted á ver: hasta luego. (*Aparte á Manolo*). (Y tú entretanto cumple con el deber del hombre honrado. ¡Adios! (*A Manolo*).
(¡Tiembla!) (*Váse por el foro*).

ESCENA XII

FAUSTINO, MANOLO y LOLA

FAUSTINO. (*A Manolo*). ¿Tú le conoces según eso?

MANOLO. (*Con timidez*). Sí, señor. (¡No hay remedio!)

FAUSTINO. ¿Y quién es ese mozalvete?

MANOLO. No es un mozalvete; es una mujer.

FAUSTINO. ¡Cómo!

LOLA. ¿Qué dices?

MANOLO. Una mujer que ha venido á pedirme el cumplimiento de la palabra que yo le tengo dada de casarme con ella.

LOLA. ¡Ay! (*Cae desmayada*).

FAUSTINO. ¡Horror!..... Agua con vinagre enseguida. ¡Desventurado! (*Manolo entra por la primera izquierda*). No sé si alegrarme ó echarme á llorar..... Lloraré que es de más efecto: ¡Infausta suerte, Lolita, hija querida, angel de mi alma! (Nunca he sabido llorar en el Teatro; es claro, y aquí menos). ¡Vuelve en tí, hermosa criatura, pedazo de mis ojos, digo, de mi corazón. (*Manolo saliendo con un vaso con agua y vinagre*).

MANOLO. ¡Lolita, hermana mia!

FAUSTINO. Trae, trae; ya vuelve.

LOLA. (*Volviendo en sí*). ¡Ay, papá!

FAUSTINO. Vamos, serénate, hija mía.

LOLA. ¡Es mujer!

MANOLO. Mujer. (*Afirmativamente*).

LOLA. ¿Pero tú estás seguro de que es una mujer?

MANOLO. Segurísimo.

FAUSTINO. ¡Cuerno!

LOLA. ¡Eso no es posible!

MANOLO. ¿Cómo que no? Si querrás negarme lo que yo sé.

FAUSTINO. No nos importa saber lo que tú sabes.

LOLA. ¡Dios mío!

FAUSTINO. Se me ocurre una idea. Venid hijos, venid. (Esa joven tiene chic; tiene genio artístico, excelentes disposiciones para el género que hoy se cultiva en el teatro; además, le acompañan su agradable figura y su gracejo singular.) ¡Magnífico! Ya tenemos una tiple en la familia que nos mantenga Me caso con ella.

MANOLO. ¿Cómo, papá?

FAUSTINO. Como que me caso; puesto que á Lola no le sirve, me quedo yo con ella.

LOLA. Pero... ¿Y si no te quiere?

FAUSTINO. ¡Eso es lo malo!

MANOLO. Ella con quien quiere casarse es conmigo.

FAUSTINO. ¿Contigo? Lo mismo da; pero habéis de vivir en casa y hemos de comer todos con el sueldo que ella gane.

MANOLO. No hay inconveniente; esa idea precisamente es la que yo llevaba; pero temía decírtela por ser yo demasiado joven.

FAUSTINO. Joven eres; pero tú sabrás cumplir como un hombre.

MANOLO. Eso, sin duda alguna.

LOLA. Pero ¿y yo?

MANOLO. Para tí, tengo un joven que es un vivo retrato de mi novia, es decir, del que suponía casarse contigo.

LOLA. ¿Y quién es?

MANOLO. Es un hermano suyo que hace mucho tiempo está enamorado de tí.

LOLA. ¿Es posible?

MANOLO. Lee estas cartas que no he querido entregarte nunca, y te convencerás.

FAUSTINO. ¡Estoy absorto!

LOLA. (*Leyendo*). ¡Una declaración y del mes de Enero!

MANOLO. Desde entonces le estás dando calabazas á ese infeliz sin tu saberlo.

LOLA. ¿Y por qué has sido conmigo tan cruel?

MANOLO. Porque temía que esto fuese un peligro para mis relaciones ocultas con Paquita.

FAUSTINO. ¡Estoy estupefacto, atónito y perplejo!

MANOLO. ¡Perdóname, Lola!

LOLA. ¡Voy á mi cuarto á gozar con esta agradable lectura! (*Váse por la segunda izquierda*).

ESCENA XIII

MANOLO y FAUSTINO

FAUSTINO. ¿Con qué los dos os casáis?

MANOLO. Si tú no te opones.

FAUSTINO. Dime, dime: ¿no tiene tu novia otra hermana con quien yo pueda casarme?

MANOLO. No; pero su madre es viuda, muy hermosa, y no tiene más que treinta y siete años.

FAUSTINO. ¡¡¡Ay!!! (*Cae desmayado*).

MANOLO. ¡Papá!

FAUSTINO. ¡Esa me conviene! ¡Treinta y siete años! Preséntame á ella.

MANOLO. No es necesario; nos hemos ocupado de esto muchas veces y su madre solo desea que nos casemos los tres.

FAUSTINO. Pues es verdad que somos tres para tres. ¡Tres para tres! ¡Soberbio! De modo que tu crees.....

MANOLO. Que es cosa hecha.

FAUSTINO. ¡Felicidad completa! La verdad es que á mí me hacía falta una mujer; el hombre solo, está mal; muy mal.

MANOLO. Y yo que ocultaba estos amores... temiendo...

FAUSTINO. Mal hecho.

MANOLO. Yo me retiro papá; estoy tan emocionado, que necesito descansar.

FAUSTINO. Sí, descansa; yo te avisaré cuando venga tu esposa; digo, tu futura esposa. (*Váse Manolo por la segunda derecha*).

ESCENA XIV

FAUSTINO

FAUSTINO. Que trasformación va á sufrir esta casa dentro de pocos días... porque mi nuera tiene gracia y desenvoltura, y con mis lecciones será una tiple cómica de *premiére forza*. Lola, tiple ligera; mi mujer característica; y escudado yo por ellas, obligaré á que me contraten las empresas de barítono y director de escena. ¡Ya volveré á alzar el gallo, cómicos de kilometro, y saldré de este abatimiento vergonzoso! (*Canta*). ¡Vaya si tengo voz! ¿Y esta... frase? (*Vuelve á cantar*). Todo, todo me sonríe: el pensar que voy á casarme con una mujer joven y hermosa me tiene loco de alegría!

MÚSICA

Tres mujeres, tres maridos:
y entre todos somos seis;
si contamos por parejas.

no se cuentan más que tres.
Tres que son seis,
seis que son tres.
Qué felices que seremos
á las horas de ¡comer!
el bocado más sabroso,
daré siempre á mi mujer;
ella será cariñosa
y más dulce que la miel;
y cuando estemos solitos,
me hará mimos á granel.
Vivan los novios
viva el placer
vivamos juntos
tres para tres.

ESCENA XV

DICHO y PAQUITA en traje de chula

HABLADO

PAQUITA. (*Por el foro*). ¿Puedo yo pasar?

FAUSTINO. Usted pasa en todas partes y no hay nadie que la silve: pase usted.

PAQUITA. (Qué cambio es este?)

FAUSTINO. ¿Tiene usted afición al Teatro?

PAQUITA. Me pirro por él.

FAUSTINO. ¿Quiere usted ser tiple?

PAQUITA. ¡Que si quiero! Pues si es mi solo deseo.

FAUSTINO. ¡Soberbio!

PAQUITA. ¿Pero usted sabe quién soy?

FAUSTINO. ¡No he de saberlo, criatura!

PAQUITA. (*Con flema*). ¿Y sabe usted á lo que vengo?

FAUSTINO. Usted viene por Manolo y se casa usted con él, yo me caso con su madre, y Lolita con su hermano; pues somos tres para tres. ¿Tiene usted que decir algo?

PAQUITA. Sí, señor; que Dios le bendiga á usted.

FAUSTINO. ¡Soberbio! ¡Ah! ¿Diga usted, su madre es guapa?

PAQUITA. Este es su retrato. (*Señalando su cara*).

FAUSTINO. Una peladilla. ¡Y usted debe tener voz y buen estilo de canto....!

PAQUITA. ¿Quiere usted oirme?
FAUSTINO. Con mucho gusto.
PAQUITA. Va usted á juzgar.

MÚSICA

PAQUITA.

Cual avecilla
aprisionada
que gime presa
de su dolor.
La casta niña
cuando es doncella;
sufre el paterno
yugo opresor.
Ser libre ansía
y en raudo vuelo
cruzar los mares
buscando amor.
Cuando reposa
en dulce lecho,
sueña en el Tálamo
encantador;
y al despertarse
siendo ya esposa,
hállase en brazos
de su amador,
cual avecilla
cautiva y triste
y humilde esclava
de su señor.
Un buen marido
constante y fiel
es un tirano
tan seductor,
que cuando oprime,
de inmensa dicha
nos llena el alma
y el corazón.

FAUSTINO. ¡Manolo! ¡Lola!
MANOLO. ¡Papá!
FAUSTINO. ¡Abraza á tu esposa!
LOLA. ¿Qué dice?
PAQUITA. ¡Mi Manolo!
MANOLO. ¡Mi Paquita!
FAUSTINO. Ajajá: las cosas de sopetón.
LOLA. ¿Y yo?

PAQUITA. Usted se casa con mi hermano quien á pesar de su desdeñoso silencio la quiere á usted con locura.

LOLA. ¿Cómo le había de contestar si no he tenido hasta ahora la menor noticia.?

PAQUITA. ¿Cómo es eso? Pues y las cartas que.....

MANOLO. Las guardaba yo por temor.....

PAQUITA. ¡Ah! ¡Tunante! Ahora lo comprendo.

LOLA. Has sido muy cruel conmigo.

PAQUITA. Y con mi hermano que vive tanto tiempo desesperado.

LOLA. ¡Pobrecillo! Ya le quiero sin conocerle.

PAQUITA. Si usted me ha querido á mí, debe quererle á él, porque somos idénticos.

FAUSTINO. Con alguna diferencia. ¡Magnífico! Yo me caso, tú te casas, ésta se casa, todos nos casamos. ¡Se salvó la patria! Desde hoy nadaremos en la opulencia como los maestros de escuela; porque habiendo en la familia dos tiples, una ligera y otra de rompe y rasga... porque... ¿supongo que tú no te negarás ahora á ser tiple? (*A Lola*).

LOLA. Casándome no tengo inconveniente.

FAUSTINO. Nos casaremos: ahora, á tu casa; voy á pedir la mano de tu madre; vamos todos y allí destinaremos el día en que se han de verificar nuestras bodas

TODOS. ¡Ay, qué alegría!

FAUSTINO. Oye, hija... política; ¿crees que tu madre me aceptará por marido?

PAQUITA. Papá: es usted muy feo, pero á buen hambre no hay pan duro.

FAUSTINO. Me gusta esta chica por lo franca.

MÚSICA

TODOS

Vivan los novios
viva el placer
vivamos juntos
tres para tres.

FIN